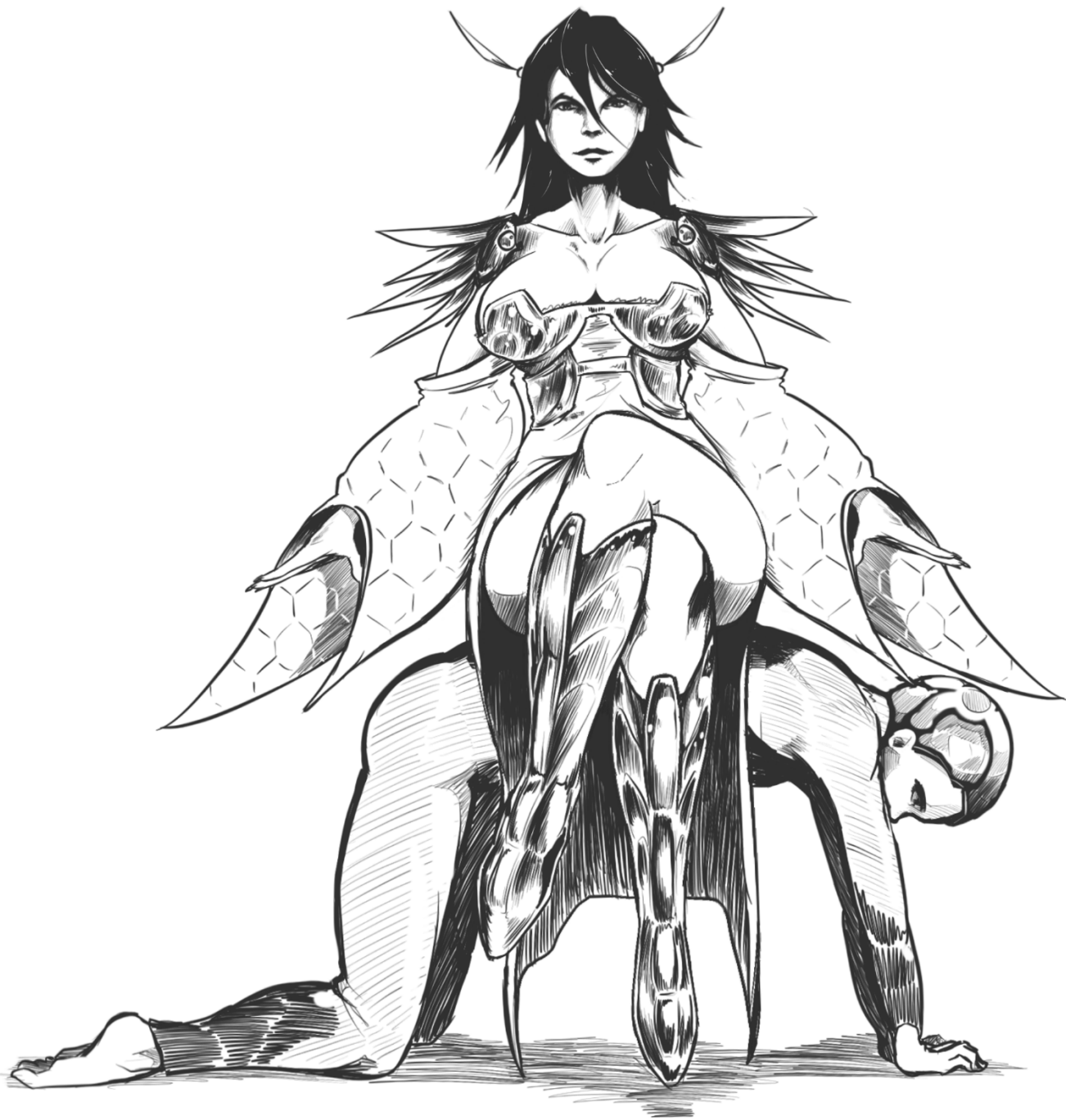


Autor: Abilio Ayuso
**GUERRA
DE SEXOS**

Ilustrador Ronny Bravo



+14

Si en el futuro, con el paso de los siglos, la mayor civilización de la humanidad acabara con todos los problemas actuales, ¿la gente viviría feliz?, ¿o buscarían problemas nuevos?.

En el año tres mil la humanidad había llegado a un grado de desarrollo tal que todos los problemas que la habían lastrado en el pasado yacían olvidados.

A partir del año dos mil quinientos a todo bebé se le aplicaba al nacer una infertilidad reversible, las parejas que deseaban tener un hijo debían pasar unos exámenes muy exhaustivos, si aprobaban entraban en una lista de espera, al llegar su turno se les revertía temporalmente la infertilidad.

Eso hizo que la población mundial pudiera reducirse hasta los mil millones de individuos en el año tres mil, con lo cual desaparecieron las aglomeraciones urbanas y las edificaciones en lugares inadecuados o peligrosos, los parques naturales se multiplicaron por cien, ocupando a veces más de la mitad de un continente.

La energía era ilimitada y limpia, por tanto las emisiones de CO₂ no solo se redujeron a cero, sino que eran negativas porque existían factorías limpiadoras que lo absorbían de la atmósfera liberando el oxígeno y convirtiendo el carbono en bloques de material casi puro que manipulados debidamente se podían utilizar en la construcción, la industria o simplemente almacenarlos subterráneamente.

Los conflictos raciales habían desaparecido por completo ya que la raza humana estaba al borde del mestizaje total, asimismo comenzaron a desvanecerse los religiosos, junto con las propias religiones, cuando a partir del año dos mil doscientos tomamos pleno contacto con razas alienígenas y nos enteramos de que nuestros antiguos dioses no habían sido más que ellos mismos en misión civilizadora. Quedaron en pie solo los edificios de las iglesias considerados monumentos a preservar, reconvertidos en centros de meditación o museos.

Ese mismo contacto aplacó nuestras ansias exploradoras/conquistadoras, ya que gracias a ellos tuvimos conocimiento de cualquier cosa de importancia que existiera en la galaxia, e incluso más allá. También supimos que todos los planetas en que pudiera desarrollarse vida inteligente estaban ocupados por una civilización más avanzada que la nuestra, o tutelados si estaba en desarrollo, de la misma forma que lo habíamos estado nosotros por “los dioses” miles de años atrás, eso hizo que nos centráramos más en arreglar nuestro planeta para convertirlo en un verdadero paraíso.

En cuanto a nuestra sociedad, era absolutamente opuesta a todo lo que habíamos conocido en siglos anteriores, trabajar no era obligatorio, ya que todo lo realizaban las máquinas comandadas por sistemas de inteligencia artificial, quien deseaba efectuar alguna aportación podía diseñar, investigar o generar ideas que las máquinas analizaban y ponían en práctica si la inteligencia artificial las consideraba útiles y rentables.

Todo ser humano tenía derecho, solo por el hecho de serlo, a una vivienda digna y todas sus necesidades cubiertas, pero aparte de dicha vivienda, el resto de las propiedades privadas estaban abolidas, seguían existiendo grandes palacios, castillos,

chalets en lugares de ensueño, pero todo era comunitario, se consideraba absurdo y anti ecológico que una de esas construcciones perteneciera a una sola persona o familia cuando podían disfrutarla por turno infinidad de personas.

Quien deseaba pasar una temporada en un castillo-hotel de los Alpes, solo tenía que apuntarse dando sus preferencias en cuanto a estación y demás detalles. De inmediato recibía un informe con la fecha en que podría acceder, e incluso otras alternativas si dicha fecha no era cercana. Evidentemente las personas que trabajaban tenían preferencia sobre los demás según hubiera sido el valor de sus aportaciones.

Las viviendas acostumbraban a ser unipersonales, a menos que aquella persona tuviera un hijo menor, en cuanto el niño cumplía dieciocho años debía expresar sus preferencias de ubicación y estilo, en segundos recibía un informe con varias alternativas para escoger, una vez efectuada la elección, las máquinas comenzaban su trabajo de adecuación, remodelación, y solo en algún caso extraño nueva construcción. Ello no impedía que algunas personas pudieran vivir juntas, pero conservando cada una su vivienda individual.

Las residencias de cualquier humano podían pasar perfectamente tanto en el interior como el exterior por preciosas casitas del siglo diecinueve, con muros de piedra o ladrillo rústico, techos de pizarra, tejas o cerámica, materiales nobles y jardines con la mejor variedad de plantas que el clima del lugar permitiera. Cualquier persona del 2016 que hubiera sido trasladada allí hubiera pensado que había retrocedido en el tiempo en lugar de adelantar, cualquier signo de automatismo o modernidad se consideraba de un gusto abominable.

En general, el planeta parecía de cuento de hadas, con casas unifamiliares a cual más bonita, repartidas de forma armoniosa en mitad de la naturaleza por los lugares apropiados sin ningún atisbo de tecnología por ninguna parte.

De las edificaciones del pasado solo se habían respetado aquellas de carácter emblemático, algún palacio o castillo debidamente restaurados, alguna iglesia de gran belleza y algún casco antiguo de algún pueblo o ciudad, que podían estar habitados o funcionar como hospedaje o museo, aunque la mayoría de los museos eran virtuales, pudiendo visitarse desde la propia casa, pero con una apariencia tan real a nuestros sentidos como si nos halláramos allí en persona.

Todas las factorías eran subterráneas, invisibles y no contaminantes, de ellas surgían los productos a distribuir por la red, únicamente algunos cultivos ecológicos se hallaban al aire libre pero integrados de una forma tan bella en el paisaje que más que cultivos parecían jardines o zonas asilvestradas.

Los automatismos que limpiaban, cocinaban y surtían de los productos necesarios a una casa se hallaban completamente ocultos y eran absolutamente silenciosos, poniéndose solo en marcha cuando nadie les observaba, si alguien deseaba comer

pavo con patatas a las 13,00 horas junto con un invitado solo tenía que expresarlo en voz alta y a dicha hora un delicioso olor a asado invadía la cocina, o estaba ya puesto en la mesa si así lo había solicitado.

Evidentemente la carne era sintética, hacía siglos que estaba absolutamente prohibido sacrificar animales de ninguna forma, pero el resultado era más sano, gustoso y nutritivo que si hubiera sido carne auténtica.

Otro concepto que había desaparecido era el de ciudad o incluso pueblo, junto con el comercio. Los productos necesarios para cada vivienda transitaban por una red subterránea absolutamente automatizada, si alguien deseaba una capa de piel de armiño (evidentemente sintético), lo expresaba en voz alta, el ordenador doméstico conocía perfectamente sus medidas e incluso gustos personales, en caso de duda podía aparecer delante suyo un holograma de su propia figura vistiendo la prenda en cuestión, al aceptar era informado del tiempo que tardaría en recibir la prenda que, como todo, aparecía en el interior del armario de entregas, en un apartado del cual se dejaban los elementos que ya no se deseaban.

Si alguien solicitaba más productos de lo razonable, los plazos de entrega se le alargaban cada vez más, aunque siempre tenían ventajas quienes hubieran aportado un trabajo positivo.

El transporte de personas se efectuaba por una red principalmente subterránea, los medios de comunicación privados pertenecían sólo a los museos, a excepción de unos aparatos anti-gravitatorios individuales con el aspecto de una pequeña mochila, que en realidad no se usaban para llegar a un lugar concreto, sino para dar un pequeño paseo aéreo.

Cuando alguien quería desplazarse solo tenía que manifestarlo en voz alta, no importa donde estuviera porque todas las personas llevaban en la forma y lugar que desearan un aparato de tamaño minúsculo que les conectaba con la unidad de inteligencia artificial. De inmediato recibía la respuesta de cuando llegaría su transporte y la duración del viaje.

En ese momento, dependiendo de la duración, podía escogerse el tipo de módulo deseado: De entretenimiento, aseo, ejercicio físico, para dormir, para compartir con alguien más, Etc.

Los módulos eran externamente idénticos, aparecían silenciosamente por unas embocaduras perfectamente disimuladas en plena naturaleza, se movían suavemente impulsados por su sistema anti-gravitatorio y consistían en una base en forma de cuadrado con cantos redondeados de unos dos por dos metros, coronada por una cúpula ovalada, dicha cúpula podía volverse a voluntad del pasajero, totalmente transparente o de forma unidireccional, también podía convertirse en su interior en una pantalla que proyectara cualquier sistema de entretenimiento, o paisaje real o

ficticio o servir de comunicación con otras personas como si nos halláramos a su lado.

Si el viaje era muy breve, como para visitar a un vecino, los módulos podían deambular por el exterior, pero a partir de una distancia mínima se integraban en la red de transporte subterráneo en las cuales, a veces formando cadenas, podían alcanzar velocidades de vértigo sin que sus ocupantes lo percibieran.

Si la distancia era mayor se integraban en una aeronave que se elevaba en vertical hacia la estratosfera pudiendo realizar un viaje transcontinental en apenas unos minutos.

Nadie llevaba equipaje de ninguna clase ya que el ordenador doméstico se encargaba de hacer llegar a nuestro destino todo aquello que deseáramos.

El matrimonio había sido abolido hace tiempo por considerarse una aberración el firmar un contrato para amar, todas las personas tenían el derecho de juntarse, convivir, amarse o separarse como y cuando quisieran y no solo formando parejas, sino tríos o lo que les viniera en gana sin importar edad ni sexo, solo los menores tenían vedada su relación sexual con adultos.

Los deportes de competición habían desaparecido hace siglos, probar quien era más fuerte, rápido o hábil, se consideraba completamente incivilizado, sin embargo el módulo de inteligencia artificial que comandaba nuestra casa y cuya extensión llevábamos siempre encima en forma de pulsera o cualquier tipo de ornamento, o incluso implantado bajo la piel, controlaba nuestra salud en todos los sentidos, proponiéndonos el tipo de ejercicio que necesitábamos en la forma más amena posible, mediante realidad virtual o con ejercicios reales, como subir a una montaña o bucear en un arrecife. Incluso había en las casas módulos en los que el cuerpo efectuaba ejercicio inducido mientras la persona se sumía en una plácida siesta, al despertar, el individuo notaba todos sus músculos perfectamente tonificados.

Esa misma inteligencia artificial controlaba los alimentos que ingeríamos, aconsejando la comida más conveniente para el metabolismo de cada persona, incluso el módulo de cocina podía contravenir las ordenes de su propietario si aquello que solicitaba podía resultar perjudicial para su salud.

La naturaleza había experimentado en los últimos siglos una regeneración exponencial, en muchos casos por sí misma, pero en otros gracias a la intervención de la raza humana, replantando espacios degradados e incluso reviviendo especies extinguidas gracias a su ADN conservado en huesos o cualquier otro resto.

A nivel mundial existía una red de inteligencia artificial que controlaba todo el planeta y que mediante los módulos que se hallaban, no solo en cada vivienda, sino en cualquier rincón del globo, aunque perfectamente integrados en la naturaleza,

poseía información de cualquier cosa que ocurriera en el mundo y obraba en consecuencia.

Los desastres naturales eran conocidos de antemano con absoluta precisión, haciendo que no pudieran afectar a ningún ser humano e incluso en ocasiones poniendo a salvo especies animales o vegetales consideradas valiosas que hubieran podido perecer en el evento.

También eran controladas las plagas e incluso los incendios fortuitos, a menos que se consideraran beneficiosos para la renovación de la flora de una región. Dicho control estaba absolutamente automatizado, minúsculos drones silenciosos, funcionando mediante antigravedad podían esterilizar, pero nunca matar, a toda una especie vegetal o animal que se considerara invasora o perjudicial para determinada región o que por su proliferación estuviera rompiendo el equilibrio ecológico, asimismo podían favorecer la reproducción y colonización de cualquier otra considerada beneficiosa o necesaria para mantener dicho equilibrio.

En general, el sistema automático tendía a la reducción de los parásitos, excepto en los casos en que se consideraran necesarios para el equilibrio ecológico o la inmunización de otras especies animales.

La proliferación de la naturaleza no representaba ningún peligro para los seres humanos a pesar de que vivían inmersos en ella, ya que alrededor de las casas eran erradicadas las especies vegetales que pudieran resultar dañinas. En cuanto a los animales, desde un oso a un pequeño mosquito eran condicionados por los módulos que toda persona llevaba encima para que vieran a los seres humanos con la misma indiferencia que se ve una roca.

En caso de no ser suficiente su actuación, un pequeño dron podía acudir a poner en fuga a una bandada de tiburones o calmar la estampida de una manada de elefantes.

Asimismo, los sistemas de las viviendas no permitían que los animales penetraran ni proliferaran a su alrededor, desde insectos o ratas hasta búfalos, a menos que el propietario manifestara el deseo de que las golondrinas anidaran bajo el alero de su tejado, o algo similar.

En cuanto a la natalidad, continuaba la política de esterilización reversible de los bebés, implantada en el año dos mil quinientos y la concesión de licencias a los solicitantes que se consideraran aptos física y psicológicamente, la diferencia era que ya no se concedía esa licencia solo por parejas sino también a personas individuales.

Eso creaba una cierta discriminación entre sexos ya que hacía siglos que se había descartado efectuar el desarrollo del feto en un medio artificial, porque se había descubierto que ello podía abocar con el tiempo a la degeneración de la especie.

Por tanto, la mujer era imprescindible para la reproducción, pero no el hombre ya que con los medios actuales una gota de semen podía inseminar a millones de mujeres, incluso podía fecundarse a una mujer mediante el ADN de otra.

Esa coyuntura hacía que la absoluta mayoría de las mujeres no quisieran compartir sus hijos con una pareja masculina con la que podían acabar teniendo problemas. En un mundo en que todas las necesidades estaban cubiertas y no se precisaba la fuerza física para nada, las mujeres preferían tener el hijo para ellas solas, aunque más del noventa por ciento de los nacidos eran niñas, ya que se podía escoger el sexo.

Dicha elección se daba, en principio, porque un varón difícilmente podía reproducirse, por tanto era en la mayoría de los casos una vía muerta, las mujeres que deseaban perpetuarse escogían por tanto una niña.

Ello hacía que de los mil millones de seres humanos que poblaban el planeta solo el diez por ciento, cien millones, fueran hombres, aunque de esos cien millones la inmensa mayoría eran adultos apenas existiendo niños entre ellos.

Existían además otras razones para dicha elección, ya que hacía tiempo que todo lo masculino se asociaba a vulgaridad, como perteneciente a una época brutal y bárbara, equiparando al macho con los extinguidos neandertales.

Las relaciones heterosexuales se consideraban de mal gusto, e innecesarias ya que cada vivienda disponía de un módulo de relax en el cual una persona podía obtener un placer infinitamente superior al que cualquier amante pudiera proporcionarle.

Lo que si existía y estaba bien aceptado por la sociedad eran las relaciones lésbicas e incluso la utilización de máquinas de placer colectivas para mujeres.

Al sentirse despreciados, y hasta inútiles, la mayoría de los hombres trataba de disimular o atenuar su masculinidad procurando tomar un aspecto andrógino, lo cual les hacía más ridículos, porque no eran ni una cosa ni otra, sin embargo, las mujeres resaltaban su feminidad cuanto podían, mostrando al máximo sus atributos dejando al descubierto sus generosos y enhiestos senos, sus piernas bien torneadas y luciendo sedosas melenas.

Su frase preferida dirigida a los hombres era: “Nosotras somos la vida, no os necesitamos para nada, el mundo del futuro es femenino”.

Eso hacía que muchos varones, frustrados en sus relaciones sociales buscaran la vía de escape en la investigación científica.

A ello se dedicaba Arami, quien como casi todos los varones lucía un nombre unisex, era uno de los escasos jóvenes que aún existían en el mundo y su investigación se centraba en el terreno sociológico.

Después de mucho cavilar, una noche solicitó conexión privada con el ordenador central, el que controlaba el planeta entero.

Su propio ordenador personal que dialogaba con él mediante un holograma en forma de bella princesa del renacimiento, indistinguible a simple vista de una persona real, le hizo un gracioso mohín de enojo contestándole: “¿Tan importante es lo que tienes que decir que no te sirvo yo?”.

“Mas que importante, creo que he descubierto que la supervivencia de la humanidad está en peligro”.

“No quiero que te sientas menospreciado, pero el ordenador central recibe trillones de datos por minuto de todo el planeta y sus individuos, puede efectuar en nanosegundos una serie de cálculos casi infinitos anticipándose a cualquier desastre que pudiera acontecer a la raza humana, ¿Quieres decir que tú desde tu casa has descubierto algo que él no sabe?”.

“Si, lo creo, porque a veces, lo que una máquina no puede calcular, por poderosa que sea, puede pensarlo un ser humano”.

“Tocada”, le dijo llevándose la mano al pecho como si una invisible flecha la hubiera atravesado. “Me marchó y te pongo en contacto con él”.

De inmediato la imagen de la princesa fue remplazada por la de un venerable anciano vestido con túnica y sentado en un sobrio trono de madera tallada, aunque todo ello era irrelevante, podía haberse aparecido con forma de pulpo o cangrejo. Sin embargo, el ordenador central escogió aquella imagen ya que conocía la personalidad de Arami y quiso manifestarle que dialogaba con una entidad superior.

El anciano sonrió y dijo: “Aquí estoy mi buen amigo, ya me dirás que problema tan importante has descubierto”.

“Ante todo una pregunta: Suponiendo que la humanidad siga como hasta la fecha, ¿Cuánto tardará el sexo masculino por desaparecer del planeta?”.

A pesar de poseer una rapidez de cálculo inimaginable, la figura se tomó un tiempo como si reflexionara, para guardar las formas, al final respondió: “Como máximo en quinientos años habréis desaparecido, ya ni siquiera es necesario vuestro semen”.

“Perfecto, partamos ahora de la idea de que en el año tres mil quinientos existe una sociedad absolutamente femenina, ¿Será viable?”.

En esta ocasión el holograma tardó más en contestar, puede que por puro teatro o por tener que extrapolar cuatrillones de datos, finalmente dijo en un tono de duda: “A

largo plazo no, aunque no será un proceso rápido... La humanidad irá degenerando lentamente, de hecho esa degradación ya ha comenzado aunque en menor medida, todo ser pluricelular complejo precisa de la intervención de los dos sexos, lo contrario es antinatural y se acaban pagando las consecuencias”.

“Es decir que tú lo sabes pero permites que los acontecimientos sigan su curso”.

“Aunque muchos penséis que la inteligencia artificial es todopoderosa, no es así, fui creado con una serie de condicionantes, no puedo intervenir en determinados aspectos de las relaciones humanas a menos que un ser humano lo solicite y siempre que se detecte un riesgo grave, y hasta ahora tú has sido el primero en poner el dedo en la llaga”.

“¿Me ayudarás entonces a revertir esta situación?”.

“Por supuesto, pero tu deberás implicarte de lleno”.

“Dime que puedo hacer”.

“En principio, tal como ha sido llevado el péndulo hacia un extremo, es imposible trasladarlo directamente a una posición centrada, sería un emplazamiento inestable porque, aunque lo consiguiéramos, las mujeres lucharían con todas sus fuerzas para regresar a la posición actual, ninguna se conformaría con el nuevo estatus”.

“¿Y cómo lo solucionamos?”

“Hay que arrastrar a la sociedad a una posición absolutamente contraria a la actual, para luego permitir que poco a poco recobre la normalidad”.

“Ya me dirás como”.

“En principio, en las condiciones en que os halláis los hombres, eso es imposible, debéis remasculinizaros en todos los aspectos, hacer que estéis orgullosos de lo que sois, incluso, ¿Porque no?, que os sintáis superiores a ellas”.

“Eso va a ser difícil”.

“Todo tiene un principio, comenzarás por revindicar tu condición de macho, ejercitarás tus músculos hasta que casi sean exagerados, te dejarás barba y vello corporal que como te lo has depilado habrá que reimplantártelo, retirarás de tu atuendo todo aquello que sea suave, dulce delicado y lo sustituirás por ropas bastas y sólidas, recrearás el estilo de cuando los hombres erais hombres de verdad, tus modales deberán cambiar, serás vulgarmente masculino, te dirigirás a las mujeres con un aire de superioridad, las tratarás con chulería, aunque sin incurrir en nada que pueda calificarse como delito, tu ordenador personal te ayudará en la tarea, hasta que

no estés listo no debes mostrarte en público”.

“¿Tendré que estar encerrado en casa?”.

“No hace falta, recuerda que controlo el planeta entero, puedes ir al mar que tanto te gusta o a la montaña, yo me encargaré de que no haya nadie en los alrededores de donde tu estés”.

“¿Y cuándo lo consiga que deberé hacer?”.

“Cuando estés listo harás una proclama y fundaréis el club de machos, yo te ayudaré no solo a difundirlo sino a presentarlo como una salida honrosa para los hombres, a venderles la idea para que recuperen su dignidad e influenciarles subliminalmente para que sientan vergüenza de cómo son y quieran unirse a ti”.

“¿Y luego qué?”.

“En cuanto la práctica totalidad de varones hayan recuperado una verdadera virilidad, tanto en su aspecto físico como en el carácter, todas las mujeres del planeta quedarán sometidas a la voluntad de algún hombre, en grupos de nueve por cada varón, un macho dominante que mandará sobre ellas y las poseerá cuando le plazca”.

“¿Y tú crees que se van a conformar y se van a quedar tan tranquilas?”.

“No tendrán más remedio, porque en un momento dado, los automatismos de cada vivienda les habrán colocado un collar condicionador, que les impedirá rebelarse”.

“¿No te parece que esa dictadura machista es injusta y tan mala o más que la situación actual?”.

“Sólo es relativamente injusta, en parte se lo merecen por haber llevado a la humanidad al borde del desastre, pero injusta o no, es el único camino para llegar a la normalidad”.

“¿Por qué?”.

“Porque sólo quien ha vivido en el infierno puede ser feliz en la Tierra, cuando logra escapar, además no olvides que os superan en proporción de nueve a uno, sino estableciéramos una dictadura férrea su simple número os aplastaría”.

“De todas formas tu sistema me parece demasiado radical, seguro que hay otros métodos para conseguir un resultado parecido”.

“No olvides que conozco a fondo la psicología de los más de mil millones de habitantes de este planeta y tengo la capacidad de realizar trillones de cálculos por

nanosegundo para efectuar simulaciones de lo que sucedería si efectuáramos esto, aquello, o lo de más allá y puedo asegurarte que solamente una solución radical dará resultado, además piensa que yo, como máquina, soy un juez justo e imparcial, no estoy a favor de hombres ni mujeres, mi única meta es la viabilidad de la especie”.

“En tal caso no tengo más remedio que creerte, me pongo manos a la obra”.

Así lo hizo. Durante varias semanas los familiares y amigos que trataban de comunicarse con él recibían el mensaje de que estaba ocupado en una importante actividad que requería toda su concentración, evidentemente no se preocupaban porque con el control de la inteligencia artificial nadie podía sufrir percance alguno, ninguna persona estaba desvalida.

Comenzó a practicar sus nuevos modales en el trato con las mujeres con la imagen holográfica de su ordenador personal, hasta que un día detuvo el ensayo y le dijo: “No puedo seguir así, ya sé que eres una inteligencia artificial, pero eres mi única amiga, siempre has sido buena y cariñosa conmigo, me has consolado y ayudado con mis problemas, tratarte de forma altanera y con desprecio me resulta tan antinatural que lo hago forzosamente y de esa forma tardaré mucho en aprender”.

“Te comprendo, aunque no soy humana yo también siento un gran aprecio por ti, pero... ¿Y si en lugar de ser yo, fuera la vecina de la casita de ladrillo rojo que tanto desprecia a los hombres?”.

“Huy, con esa no me costaría nada ser grosero”.

Diciendo “Concedido” el holograma se convirtió en aquella mujer tan odiosa con sus mismos ademanes y su voz, tan real como si la tuviera delante en persona.

Más adelante ensayó con el holograma de todo un grupo de mujeres que le increpaban, le insultaban y se reían de él, tuvo que aprender a tragarse el sapo y devolver la pelota con toda dignidad.

Mientras tanto, el ejercicio consciente o inducido durante el sueño, los aportes hormonales y de testosterona que recibía, el bronceado de su piel, su generosa barba, su pelo en pecho y vello corporal sabiamente distribuido le daban el aspecto absolutamente masculino que hacía un siglo había desaparecido de la faz de la tierra. Incluso sus genitales fueron tratados para aumentar el volumen de sus testículos y la longitud y grosor de su pene.

Para escoger su atuendo tuvo que remontarse muchos siglos atrás ya que en las épocas más recientes todo el vestuario, tanto masculino como femenino, era suave, dulce, delicado.

Finalmente escogió pantalones tejanos o de loneta áspera, aunque en las partes en que

rozaban el cuerpo estaban recubiertos de una invisible capa sedosa ya que la falta de costumbre le hubiera causado irritaciones cutáneas en cuestión de horas. Los complementó con botas de cuero con herrajes, cinturón ancho con cartucheras, camisa de cuadros tipo leñador, chaleco de loneta, y cazadora de piel de búfalo, para el toque final eligió un sombrero con estampado de camuflaje decorado con dientes de cocodrilo, todo ello sintético por supuesto.

En condiciones normales, aquel atuendo tan atípico hubiera tardado varios días en diseñarse y fabricarse, pero el ordenador central hizo que estuviera a su disposición en cuestión de horas.

Cuando tanto él, como la inteligencia artificial consideraron que estaba listo, prepararon una retransmisión por la red global de información holográfica, destinada únicamente a los hombres, creando una gran expectativa mediante anuncios e inducciones subliminales.

El día señalado había millones de hombres conectados a su retransmisión. Cuando apareció su holograma frente a ellos con su nueva imagen se quedaron tan anonadados como si hubieran visto una nueva raza de extraterrestres.

De inmediato se dirigió a su público con un lenguaje llano y grosero que no se oía desde hacía siglos diciéndoles: “Compañeros, en los últimos años hemos perdido poco a poco la esencia de nuestra masculinidad hasta llegar a ser la mierda que sois ahora, porque no sois ni hombres ni mujeres ni nada”.

A partir de esa frase brutal la audiencia aumentó en un ciento por cien, él continuó sin inmutarse: “Pero eso se acabó, lo primero que he hecho es cambiarme el nombre de Arami por el de Paco, para que de entrada se sepa lo que soy, porque una mujer se puede llamar Arami, pero no Paco. Después he cambiado mi aspecto, he dejado que crezca mi vello y mi barba, porque los hombres tenemos una barba que nos define, ¿Que sería un león sin su melena?, una puñetera leona”.

En ese momento desprendió de un tirón su camisa y un “Hooo” surgió de millones de bocas, porque su torso aparecía brutalmente musculado, bronceado y con abundante vello pectoral que también poblaba sus brazos aunque sin exagerar, a partir de ahí su discurso se convirtió en una inflamada arenga que muchos políticos del siglo veinte hubieran querido para sí: “¡Compañeros!, ¡hombres de todo el mundo!, yo os invito a que os unáis a mí, a que recuperéis vuestra dignidad, dejéis de ser andróginos y seáis machos como yo, a que llevéis vuestra masculinidad con orgullo”.

Les dejó unos segundos para que asimilaran la idea y prosiguió diciendo: “He decido crear un club de machos con sucursales en todo el mundo, un lugar donde beberemos cerveza, cocinaremos carne a la brasa, eructaremos, nos tiraremos pedos y pelearemos, un lugar donde para ser admitido será preciso tener pelo en pecho, barba, polla y un par de huevos, un lugar donde nadie nos mirará con desprecio, porque

ninguna de esas sucias feministas tendrá cabida en él, un lugar donde habrá putas y stripters que bailarán para nosotros (se entendía que hologramas), un lugar donde se podrá fumar, tomar bebidas alcohólicas y jugar” (Estas actividades no estaban específicamente prohibidas, pero estaban tan mal vistas por la sociedad que nadie las realizaba).

Fue como un relámpago que electrizó a todos los hombres del planeta, quienes no lo habían visto en directo lo vieron en diferido, en pocas horas la mayoría de ellos habían solicitado a su módulo de inteligencia artificial un proceso de masculinización.

Hubiera sido imposible atenderlos a todos al mismo tiempo de no ser porque el ordenador central hacía tiempo que preparaba y guardaba en stock los elementos necesarios, además junto con el ejercicio, los tratamientos médicos y las prendas de vestir se les ofrecían cursos de cómo comportarse ante las mujeres.

Cuando los nuevos machos comenzaron a mostrarse en público, en principio hubo burlas de todo tipo por parte de las mujeres, que fueron respondidas de forma soez por parte de los hombres que podían mostrarles los genitales gritándoles: “¡Comerme la polla so zorras!, esto es lo que necesitáis para que se os quite la histeria”.

Ellas no estaban preparadas para algo así y esas respuestas las desconcertaban de tal manera que finalmente prefirieron ignorarles. También hubo denuncias, pero el ordenador central, que era el juez supremo en todos los casos, dictaminó que, aunque el comportamiento soez de los hombres podía considerarse mal educado, no constituía delito y que además venía provocado por las burlas recibidas, si no querían respuestas inadecuadas no debían ser ellas las primeras en ofender.

De ser los pobrecillos acobardados, pasaron a ser chulos de rompe y rasga, en ocasiones en que pasaban junto a una bella mujer que vestía provocadoramente mostrándose prácticamente desnuda, no dudaban en decirle frases como: “¿Quieres que te dé un masaje en las tetas cariño?”.

Hubo nuevas denuncias, pero la máquina juez dictaminó que, aunque fueran groseros no dejaban ser piropos que no hacían más que demostrar admiración por un bello físico, quien no quisiera ser objeto de dicha admiración solo tenía que velar sus encantos en público”.

A partir de ahí, la nueva asociación de machos comenzó a buscar sedes sociales por todo el planeta, escogieron edificios muy emblemáticos como catedrales o castillos, dado que no podían comprarlos, en cada caso contrataban entre miles de ellos un alquiler casi indefinido, lo cual podían hacer dado que, como en su marginación siempre habían sido los que más aportes de trabajo efectuaban a la sociedad, disponían de muchos puntos acumulados, si en algún caso no bastaba, los ordenadores encargados se limitaban a realizar discretas trampas que ningún ser

humano podía llegar a descubrir”.

En aquellos centros se comenzó a diseminar la idea de que, tal como marchaban los acontecimientos la humanidad degeneraría hasta desaparecer como tal en algunos milenios, y de que ellos eran la última esperanza de revertir el proceso, pero para ello debían ser fuertes y duros.

Cuando el noventa por ciento de los hombres había adoptado las nuevas formas, comenzó una campaña para convencer a los reticentes que se encontraron cada vez más aislados porque eran despreciados por sus compañeros masculinizados y como siempre por las propias mujeres, en poco tiempo prácticamente todos se pasaron al bando de sus congéneres.

A última hora ellas reaccionaron y procuraron atraer a ese resto a su causa con mimos y halagos, pero era demasiado tarde, además: ¿Quién puede olvidar en una semana un siglo de desprecios?.

Asimismo, la red de inteligencia artificial ayudaba subrepticamente a la causa masculina, bloqueando o retardando algunas comunicaciones o noticias y priorizando otras.

Cuando las damas se repusieron de la sorpresa, adoptaron la posición de ningunear a los nuevos machos, sus frases preferidas eran: “Por fin se han definido, son los nuevos neandertales y se extinguirán como ellos”. “Ninguna mujer debe concebir un varón, en dos siglos el mundo será nuestro”.

Eso no hizo más que enardecer a todo el género masculino.

Finalmente, el ordenador central comunicó a Paco que había llegado el momento de pasar a la nueva fase. Las factorías subterráneas a las que ningún ser humano tenía acceso habían estado fabricando en secreto casi mil millones de aparatos condicionadores. Consistían en unos bellos collares elaborados en una especie de metal suave y flexible pero más fuerte que el titanio, por el exterior estaban adornados con gemas multicolores rectangulares situadas una junto a otra.

Dichos aparatos, aplicados al cuello de una persona podían controlar sus actos al cien por cien, podían paralizarla en caso de que pretendiera realizar una acción indebida o causarle un dolor extremo que ni siquiera podía manifestar, dictarle órdenes e incluso influir en todos sus reflejos inconscientes, como el aparato digestivo, el ritmo cardíaco, la sudoración, las secreciones glandulares, la producción de hormonas, Etc.

En los puntos subterráneos de distribución de cada casa habitada por una mujer quedaron preparados los aparatos hasta que llegó el día D, en ese día, con apenas una diferencia de horas, el módulo médico de toda casa paralizó durante unos segundos a cada mujer y procedió a colocarle uno de aquellos aparatos.

Inmediatamente recibieron la información de que dicho collar era de porte obligatorio y estaba destinado a paliar una grave y compleja plaga que comprometía la raza humana, las que intentaron quitárselo o neutralizarlo recibieron una descarga tal de parálisis y dolor que jamás lo volvieron a intentar.

A las pocas docenas de hombres reticentes de todo el mundo que se habían negado a unirse al nuevo movimiento también se les acopló uno de aquellos collares.

Acto seguido, toda la red de comunicaciones y diversión del planeta se paralizó y apareció un mensaje no desactivable de obligada visión, precedido del anuncio de que se trataba de algo de la mayor importancia.

Inmediatamente apreció la imagen holográfica de Paco que transmitió su mensaje, aunque esta vez de forma serena y calmada: “Compañeros, hermanos y hermanas de especie de todo el planeta, me dirijo a vosotros para advertiros de un gravísimo peligro que debemos soslayar”.

Al llegar a este punto el mundo entero estaba paralizado pendiente de sus palabras: “Muchas de vosotras habréis pensado que mi creación del club de machos era una rabieta fruto de la marginación y el desprecio al que nos habíais sometido, nada más lejos de la realidad, se trata de un plan de salvación de la raza humana”.

Calló durante unos segundos para dar mayor teatralidad y prosiguió: “No hace mucho los estudios que realicé con la colaboración de la inteligencia artificial central llevaron a la conclusión de que, de seguir así, el sexo masculino desaparecería por completo en quinientos años y que la raza compuesta únicamente por el sexo femenino degeneraría lentamente hasta su extinción”.

Muchas mujeres se quedaron anonadadas por la revelación ya que era sabido que el sistema de inteligencia artificial era prácticamente infalible, Paco prosiguió: “Por eso hoy nos hemos visto en la dolorosa obligación de declarar a todas las mujeres del planeta incapacitadas para regir su propio destino y el de la humanidad, además las hemos incriminado de culpables de llevar a nuestra raza al borde del abismo, por eso les han sido colocados los módulos condicionadores que a partir de ahora llevarán siempre”.

Al llegar a este punto fueron muchas las mujeres que intentaron quitárselo, romperlo o incluso suicidarse, pero el resultado fue siempre el mismo, parálisis y dolor, y la obligación de seguir escuchando el discurso de Paco: “A partir de hoy toda mujer vivirá bajo la protección de un hombre, estando sometida a su tutela y custodia, la reproducción asistida queda absolutamente prohibida, así como la elección del sexo del bebé, los hijos se engendrarán por coito entre hombre y mujer, todo bebé tendrá padre y madre y convivirá con ambos, aunque siempre será el hombre el que tomará cualquier decisión respecto al niño, también será obligatorio amamentarlos con leche

materna, las máquinas de relax quedan abolidas, a partir de ahora solo proporcionarán masajes terapéuticos pero ningún tipo de placer sexual.

A cada hombre se le asignará un grupo de aproximadamente nueve mujeres que vivirán en su proximidad en la forma que él decida, en su misma casa, en una o varias casas auxiliares Etc., en principio serán escogidas por el ordenador central dependiendo de factores como su edad, estado físico y si es posible sus gustos personales”.

Y lo increíble sucedió, todas las mujeres debieron abandonar sus casas y vivir en donde el hombre que tenían asignado les dijo, prácticamente ninguno quiso que vivieran junto con él, sino en dos o tres viviendas próximas, hay que reconocer que en la primera época se cometieron abusos, muchos hombres se comportaban como sultanes y cada noche se dirigían a su grupo diciendo: “¿A quién me voy a follar esta noche...?, a ti”.

Pero poco a poco ellos se fueron cansando del juego y se fueron cimentando amistades y hasta sentimientos de amor entre ellos y ellas, el aparato condicionador impedía que las mujeres fueran agresivas o soeces con sus respectivos hombres, ni con ningún otro ni entre ellas y les obligaba a obedecer sus órdenes pero no les obligaba a ser simpáticas ni cariñosas por tanto la gran mayoría se refugiaba en una actitud de seria dignidad, pero el aburrimiento fue haciendo mella en su determinación como gota que horada la piedra, porque las que demostraban más afecto hacia su hombre eran las que podían convivir con él acompañarle en sus viajes de placer y en definitiva disfrutar de la vida.

Otro factor determinante para que bastantes mujeres reticentes acabaran abandonando su empeño fue el control hormonal del aparato condicionador que, sin ellas saberlo, podía provocarles, desde una leve sensación de deseo sexual hasta un verdadero furor uterino.

A la larga, acabó habiendo una verdadera competición por ser la favorita, la menos agraciada físicamente procuraba ser la más simpática y cariñosa, incluso llegó a haber grupos que llegaron a convivir y a viajar los diez juntos, como las cortes de los antiguos sultanes, mientras que otros solo convivían con su favorita.

Lo que continuó funcionando fueron los clubs de machos donde los hombres se reunían para divertirse e intercambiar ideas, allí se podían oír toda clase de bravatas y bravuconadas como, por ejemplo: “Pues yo les comuniqué que me follaría a las simpáticas y que a las serias solo les daría por culo”.

“¿Y funcionó?”.

“Claro que sí, cuando comprobaron que era verdad en unos meses todas fueron simpáticas y cariñosas”.

“Pues yo una noche dije: Hoy estoy inspirado y os voy a follar a todas”.

“¿Y lo conseguiste?”.

“Solo llegué a la séptima, con las dos más feas ya no pude”.

“Porque lo hiciste al revés so gilipollas, tenías que haber comenzado por las más feas y dejar las guapas para el final”.

“Hostia, que idea, otro día lo probaré”.

Las que en aquel momento eran niñas, recibieron una educación en la que se les explicaba cómo se había llegado a ese estado de cosas, cuando eran mayores de edad se les dejaba escoger entre vivir solas, lo cual les privaba de la posibilidad de acceder a la maternidad y de otra serie de derechos, con lo que de facto se convertían en ciudadanas de segunda, o asociarse a un grupo comandado por un hombre de su elección, eso si eran aceptadas por este, aunque generalmente los hombres veían con buenos ojos el incorporar una jovencita a su harén, sin embargo, a muchas de ellas, sobre todo las más mayores que habían vivido el antiguo estatus con sus madres se les tuvo que aplicar el aparato condicionador.

Finalmente se limitó el número de mujeres que podían estar bajo la tutela de un hombre a solo doce.

Los escasísimos niños varones que llegaban a la mayoría de edad se veían de inmediato asaltados de solicitudes de convivencia de jovencitas que preferían estar con ellos antes que con un hombre más mayor, generalmente era doloroso para ellos tener que escoger solo a doce entre cientos sino miles de peticiones.

A medida que los frutos de la reproducción natural fueron alcanzando la madurez, se llegó a una cierta normalidad en la proporción de sexos, aunque los sistemas médicos, comandados por el ordenador central hicieron trampas para no pasar abruptamente de un sistema de nueve mujeres por hombre a una paridad, en principio la proporción que se aplicó fue de tres mujeres por varón, para más tarde pasar solo a dos.

Las muchachas que llegaban a la mayoría de edad tenían un tiempo para escoger el hombre de su preferencia, pero en esta nueva hornada se prohibió que ninguno de los nuevos chicos tuviera más de cuatro mujeres, si un muchacho al cabo de tres años no recibía ninguna petición el sistema informático le asignaba una o dos por decreto, generalmente entre las que llevaban más tiempo dudando o las que habían sido rechazadas por los hombres de su elección. La mayoría de las nuevas mujeres vivían sin el aparato condicionador, pero les era colocado de inmediato si realizaban de palabra u obra algún acto inadecuado.

Hizo falta que pasaran dos siglos para que aquel estado de machismo absoluto se fuera suavizando, ya que los seres humanos vivían un promedio de doscientos años, poco a poco las mujeres fueron reivindicando tímidamente la igualdad y consiguiendo mayores derechos, al cabo de trescientos años se permitió que los nacimientos de ambos sexos fueran paritarios y en el año tres mil quinientos se abolió la tutela masculina, pero quedaron una serie de tabús reflejados en leyes inamovibles:

- 1) Los hijos solo pueden ser engendrados de forma natural por una pareja bien avenida que haya pasado las pruebas de solicitud de paternidad.
- 2) Está totalmente prohibida la elección del sexo de los hijos, en caso de desequilibrio en los nacimientos los sistemas médicos lo corregirán sin brusquedades.
- 3) En caso de separación de la convivencia, los padres pierden automáticamente ambos la paternidad y el niño pasa bajo la tutela del estado.
- 4) Queda prohibida cualquier apología de tipo feminista, principalmente dirigida a los niños, en caso de producirse por parte de una madre esta perderá de inmediato sus derechos de maternidad.
- 5) Queda absolutamente prohibido el uso de cualquier sistema de placer sexual artificial.
- 6) Las personas pueden convivir con quien deseen o permanecer solas, pero solo una pareja constituida por hombre y mujer tiene derecho a engendrar y educar a un niño.
- 7) En caso de fallecimiento o incapacidad de uno de los padres, el estado valorará si el otro está capacitado por sí solo para la educación de un niño, pudiendo en algunos casos llegar a recomendar la adopción de una nueva pareja, caso de no ser así el sobreviviente no podrá convivir con alguien de su mismo sexo hasta que el niño sea adulto y se haya independizado.

Así se llegó a una cierta normalidad en las relaciones humanas que continuaron sin más problemas durante muchos siglos, porque toda exageración en un sentido provoca una reacción contraria, hasta que poco a poco el péndulo se va centrando, de la misma forma que el poder absoluto de la monarquía francesa provocó la ejecución bajo la guillotina de toda la nobleza del país, o el despotismo de los zares trajo el comunismo que también fue abolido más tarde.

Ojalá la humanidad sepa huir de los extremos y esta historia de ficción nunca se convierta en realidad.

FIN ...